



Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

*DISCURSO DE INGRESO
DE*

*SU EMINENCIA RVDMA. D.
CARLOS AMIGO VALLEJO*

SEVILLA, 18 DE NOVIEMBRE DE 2004

UN NUEVO AMBIENTE PARA UNA SOCIEDAD NUEVA

Su Eminencia Rvdma. D. Carlos Amigo Vallejo

**Discurso de Ingreso en la
Academia de las Ciencias Sociales y del
Medio Ambiente de Andalucía**

-Sevilla, noviembre 2004 -

Sr. Presidente de la Junta de Andalucía.

Sr. Delegado del Gobierno

Sr. Alcalde de Sevilla

Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente.

Sres. Académicos.

Señoras y Señores.

Junto al sorprendente y bienvenido progreso de la ciencia, de las comunicaciones y de la investigación, han aparecido nuevos problemas y no pocos interrogantes éticos que afectan a la conciencia de los pensadores, de los científicos, de los investigadores, del hombre, en definitiva, que busca un ambiente, amplio y sano, para una sociedad nueva.

¡Qué contrastes más sorprendentes son aquellos con los que nos encontramos a diario! Realizaciones espléndidas, masacres inconcebibles, avances científicos y técnicos deslumbrantes, deterioro moral, terrorismo...

Siempre, el hombre, como protagonista y como problema. El hombre que domina la naturaleza y que la destruye (antiecologismo). Progresar y crecer en agresividad contra su propio desarrollo (guerra, destrucción de la naturaleza, drogadicciones...). Expansión de la economía e increíble subdesarrollo (contraste norte-sur, deuda externa-deuda eterna, la cuarta parte de la humanidad bajo el umbral de la pobreza). Políticas de amplios objetivos internacionales y afianzamiento de nacionalismos excluyentes (actitudes fundamentalistas de todo tipo). Conquistas sociales y conflictos laborales (paro, marginación social...). Apertura intelectual y reduccionismos en la posibilidad del conocimiento teológico (indiferencia agnóstica, teologías sin Dios...).

La juventud, con sus grandes contrastes, entre unos ideales sublimes y una realidad de anticipada frustración. Entre gestos altruistas de una generosidad ejemplar, hasta formas egoístas desbordadas. Desde la

predicación entusiasta de lucha por la fraternidad, la paz, el derecho de los hombres, hasta agresivas manifestaciones de intransigencia, violencia, intolerancia...

En fin, unas más que aparentes contradicciones que lleva, al mismo tiempo a ser: Creyentes / ateos prácticos. Pacifistas / violentos. Indiferencia / apasionamiento. Imposición / diálogo. Espontaneidad / programación. Globalización / relativismo. Unidad / disgregación. Libertad / esclavitud del subjetivismo. Liberalidad / fundamentalismo. Derecho / violencia. Solidaridad / exclusión. Evolución / retroceso. Ecología / destrucción. Ofrecimiento / imposición...

Puede ser que estemos siendo víctimas de un desequilibrio científico en el que la técnica supera y hasta se distancia de la reflexión; en el que la hipótesis se considera como verdad; en la que cuentan los resultados, no los valores; en la que vale el experimento, no la ética; en la que al dato reducido se le da valor universal.

Como no podía ser de otra manera, en el foro de una "Academia de ciencias sociales y del medio ambiente", vamos a hablar del medio ambiente y de la sociedad. Pero no del medio ambiente como "el conjunto de elementos bióticos (flora y fauna) y abióticos - energía solar, agua, aire y tierra mineral - que integran un determinado espacio y que permiten el desarrollo de ecosistemas que son el soporte mismo de la vida" (Tamames. Diccionario de Economía). Si se prefiere: "Conjunto de las condiciones externas que afectan al comportamiento de un sistema. En particular, conjunto de las características climáticas, edáficas, bióticas, etc., en las que se desarrollan las actividades de los seres vivos" (Vocabulario científico y técnico. Real Academia de Ciencias...).

El medio ambiente del que vamos a tratar es, más bien, el de un ecosistema "como espacio de vida en el que se relacionan el medio y las distintas poblaciones con interrelaciones recíprocas". La diferencia es que, en este ecosistema nuestro, la población no es otra que las de las

personas, la de las ideas, la de las creencias... Y la relación entre familias, comunidades, pueblos, etnias...

Hablaremos, pues, de un ambiente global, de una sociedad multicultural y religiosa, del diálogo como punto de partida y de encuentro, y de la superación de un ecologismo ajeno a la verdadera naturaleza humana.

Como es costumbre, el Papa se reúne con el Cuerpo diplomático para intercambiar las felicitaciones del año nuevo. En el discurso de este año aparecen cuatro puntos que centran la reflexión de Juan Pablo II: la paz siempre amenazada; la fe: una fuerza para construir la paz; la religión en la sociedad: presencia diálogo; todos juntos, los cristianos, somos responsables de la paz y de la unidad de la familia humana (Cf. Discurso..., 12-1-2004)

Es decir, y con ésto adelantamos nuestras conclusiones, necesitamos de un nuevo ambiente de comunicación, de diálogo, de entendimiento, de colaboración. Y una sociedad en la que prevalezcan la justicia, la paz, el bienestar para todos, el derecho, el progreso y, sobre todo, en la que la persona, el hombre y la mujer, sean la especie más protegida, amparada y querida.

1. UN AMBIENTE GLOBAL

Las comunicaciones han hecho el universo más abarcable y, al mismo tiempo, cada vez lo encontramos más grande, complejo y desconocido. La humanidad más amontonada que unida. Y una palabra mágica, que unos alaban y de la que otros abominan: globalización.

¿Qué es la globalización? Una definición imposible. Todos hablan, ninguno sabe con precisión en qué consiste. ¿Una gran conquista social? ¿Una brecha más abierta entre países ricos y pobres? ¿Una posibilidad de

acercamiento, cooperación, unidad plural, ampliación de las relaciones personales y responsabilidad colectiva?

Los enemigos de la globalización ven en este proceso: indefinición, paternalismo, masificación, economicismo, degradación social, desequilibrio norte-sur y, en definitiva, injusticia.

Es una de las grandes cuestiones del momento presente y ya situada en el horizonte del futuro. "Aldea global", "mundialización" y "globalización" han pasado a ser términos e ideas que no pueden faltar en cualquier discurso que de tal se precie. Sea ese parlamento el de la economía, la política, la cultura... Tiene sus grandes defensores y no falta la oposición que mira con recelo este pretendido capítulo de una nueva historia.

Se acabaron las fronteras, los reductos autónomos y hasta una cultura diferenciada. Ha triunfado la unidad total, la comunidad universal, la política global. En el extremo contrario se sitúan todos los corifeos y estrellas del fundamentalismo, del nacionalismo integral y duro, la cultura inmovilista, el hermetismo sectario.

En la tribuna de la prudencia se han colocado todos aquellos que se hacen las mil preguntas que solamente el trabajo de los hombres y el proceso del tiempo llegarán a responder. Cuestiones sobre valores compartidos y respeto a la diversidad cultural, política de mercado, relación oriente y occidente, norte y sur, lo supranacional y los Estado-nación, la subsidiariedad como política de desarrollo, la universalización religiosa, la humanización de todo.

Un proceso que se impone, diría Juan Pablo II. Es una característica del mundo actual y con enormes repercusiones en campos diversos (Ecclesia in America 20): comunicación, tecnología, intercambio de ideas, organismos internacionales, movilidad de las personas, turismo, emigración, programas de cooperación, economía solidaria, convenios culturales, universalización de los problemas, grandes eventos deportivos, etcétera. Todo ello

contribuye a esta mirada y a este amplio sentido de que nada de lo que pasa en el mundo puede serle indiferente a todos. Es la globalización.

Si esta reflexión, en lugar de hacerse desde los países económicamente desarrollados, se pensará en uno de los llamados del tercer mundo, los términos de neocolonialismo, dependencia y sumisión al norte o al occidente serían los más oídos. El mismo campo de desarrollo resulta ambiguo cuando queda reducido a factores casi exclusivamente económicos y según el modelo occidental, pues la fuerza de la cultura de Europa, por ejemplo, va a permanecer más allá de la proporción demográfica, sensiblemente menor en occidente.

El interés de la Iglesia Católica por el tema de la globalización no puede estar más justificado. La Iglesia, por su misma identidad y misión, es universal, quiere llegar y ofrecerse a todos. Pero, al mismo tiempo, es Iglesia, en su fe en su vida, y se realiza plenamente en cada una de las Iglesias particulares. La fe en Jesucristo no anula al hombre sino que lo asume en su realidad más concreta. Y el hombre, por su parte, acepta a Jesucristo y lo vive dentro de su casa y de su propia cultura.

Cuando nos referimos a la Iglesia, los conceptos de universal y local van mucho más allá de limitaciones geográficas o de convencionalismos administrativos. Lo particular, la Iglesia local, no es sino la realización en un espacio y con una comunidad de personas, el único misterio de Cristo, en todas sus dimensiones y exigencias.

En definitiva, como afirma Juan Pablo II, "El proceso de globalización puede constituir una oportunidad, si las diferencias culturales se acogen como ocasión de encuentro y diálogo, y si la repartición desigual de los recursos, mundiales provoca una nueva conciencia de la necesaria solidaridad que debe unir a la familia humana. Si, por el contrario, se agravan las desigualdades, las poblaciones pobres se ven obligadas al destierro de la desesperación, mientras los países ricos son presa del

insaciable afán de concentrar en sus manos los recursos disponibles" (Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante, año 2000).

2. UNA SOCIEDAD MULTICULTURAL Y RELIGIOSA

¿De qué tenemos que hablar, de "culturas" o "de religiones"? La cultura, expresión de cuánto es y vive una comunidad, un pueblo, una persona, puede ser el gran escaparate de las verdades o el gran engaño, si esa cultura está secuestrada por ideas e intereses partidistas, entonces la historia, los valores, las creencias, la vida de un pueblo se presenta como conviene al grupo de turno, sea ideológico, político o económico.

Para muchos de entre nosotros, nuestra cultura, nuestra misma vida, está tan unida a la verdad religiosa que, olvidándola, perderíamos nuestra propia identidad. Ni nos comprenderíamos a nosotros mismos, ni seríamos capaces de ver cuál sea nuestro papel en el contexto global de la humanidad.

Que la cultura sea un valor no sólo apreciable, sino imprescindible, hay pocos que sensatamente lo puedan dudar. Porque en la cultura están las raíces y el entorno, lo que pensamos y la forma de vivir. Casi todo es cultura: el envoltente y la historia, lo que hicimos y dejó huella, y el horizonte sin saber, pero al que se aspira conseguir. La fe ni anula ni prescinde de la cultura.

3. EL DIÁLOGO COMO PUNTO DE PARTIDA Y DE ENCUENTRO

¿Es la religión motivo de conflictos? ¿Hay una intolerancia religiosa que provoca esos enfrentamientos? ¿Bajo el epígrafe religioso se escudan viejos resentimientos? ¿Se utiliza la religión como pretexto? ¿La religión es un peligro o una ayuda?

No se si conscientemente o sin más explicación que el dejarse llevar por el ímpetu del momento, hemos entrado en ese salón-barraca de feria en el que variados espejos ofrecen, de la misma cara y realidad, caricaturas diferentes. Lo religioso está reflejándose con no pocas distorsiones.

La del fatalismo, que anula la libertad y toda posibilidad de diálogo. Es la necesidad absoluta. Todo está rígidamente dispuesto.

La del fanatismo, que es adueñamiento de Dios, de su luz y voluntad. Subjetivismo absoluto. Endiosamiento del error. Fanático es el que se deja dominar en tal manera por una idea que hace de ella una verdadera causa justificante de sus deplorables comportamientos. Si esa idea es de carácter religioso, el individuo acaba sintiéndose como un enviado irrefrenable.

La del integrista, que es un atentado a la libertad personal de la opción creyente. La fe no se impone, se ofrece en una relación de libertad entre Dios y el hombre.

La del fundamentalismo. Se ha visto el fundamentalismo como fenómeno religioso, cuando en realidad es consecuencia y reacción equivocada ante las ideologías totalitarias y excluyentes. La religión se puso como pretexto, refugio y bandera. Se mezclan elementos religiosos, culturales, nacionalistas, políticos... El deseo de dominar puede valerse de la motivación religiosa para emprender campañas que nada tienen que ver con la fe de unos verdaderos creyentes en Dios.

La del secularismo, que pretende vivir como si Dios no existiera. Ni pensamientos, ni criterios, ni conducta, ni motivaciones, ni horizontes hacen referencia a Dios. El hombre se basta por sí mismo. El secularismo no solo constituye una enorme barrera, sino que se ha hecho hasta una cultura actual. El secularismo está impregnando también a las religiones no cristianas agostando su sentido de trascendencia.

Si la religión se usa como medio poderoso, más que como una forma de vivir sincera y humildemente la fe, la motivación nace dañada en principio. Lo religioso no puede ser un arma de coacción ni una bandera a enarbolar en cualquier campaña a emprender. Si el factor religioso se utiliza con afán de dominio y no de servicio, ya hay sobrados motivos para dudar de la falta de sinceridad auténticamente religiosa en esa unión de fuerzas. El interés no puede estar en el adueñamiento de algo, sino en el servicio a los demás conforme al querer de Dios.

Acercamiento, comunicación, intercambio, relación, amistad... De todo ello se compone el diálogo interreligioso, pero no se reduce al contenido de unas palabras, sino que supone dar participación de algo de la propia vida, creyente en este caso, a otras personas.

El diálogo interreligioso tiene una condición imprescindible: la libertad religiosa y la lealtad a la propia identidad creyente. Sin libertad, cualquier posibilidad de comunicación está secuestrada. El hombre queda atrapado por los impedimentos, externos o interiores, que bloquean la interrelación.

Si se pretende camuflar la propia identidad, el diálogo resulta falso, engañoso y fraudulento. Si esconde la realidad de creyente, el diálogo interreligioso carece de interlocutor. No hay verdadero encuentro e intercambio de la experiencia religiosa y se tendría la impresión de estar utilizando a la persona con una finalidad interesada y oculta.

Se necesita conocer la fe de los otros, superar prejuicios y malentendidos. Ser tolerantes respecto a las diferencias. Caminar hacia una confianza mutua respetando la responsabilidad y el derecho de cada uno (Juan Pablo II, A los representantes de la comunidad musulmana, Yaoundé 12-8-85).

Como es obvio, el diálogo siempre se realiza entre personas. Hombres y mujeres que viven y se relacionan dentro de contextos sociales y formas culturales colectivas, también puede hablarse de diálogo entre religiones.

Será, entonces, una actividad de acercamiento y respeto, llevados por el espíritu que anima su fe.

El diálogo auténtico supone no sólo una simpatía por el otro, sino conocerlo tal como él mismo quiere ser. Y cuanto más se valore al otro tal como es, más nos daremos cuenta de la esperanza que hay en cada uno. Solamente aprendiendo a leer en el alma de todo hombre se descubre que en ella hay un valor religioso común.

No es un camino fácil este del diálogo interreligioso, pues son muchos los obstáculos que se van a encontrar, tanto por razones religiosas, como culturales, de identidad y representación de aquéllos con los que se habla.

Puede haber un diálogo "de la vida", de las acciones, de la misericordia, de la solidaridad, del testimonio, de la experiencia religiosa. Un diálogo teológico, espiritual, cultural... Habrá que distinguir siempre entre el diálogo ecuménico, que pretende el retorno a la unidad de los cristianos, y el interreligioso, que se dirige a aquellos que en su credo no se contempla el misterio de Cristo.

No se puede prescindir de una relación con las religiones no cristianas, pues cada una de ellas expresa lo que los hombres tienen en común y acerca al misterio de la existencia. También las religiones no cristianas son expresión de la búsqueda de Dios por parte del hombre y la presencia del Verbo de Dios en los corazones de los hombres y en las realizaciones de la cultura y de la civilización.

4. SUPERACIÓN DEL ECOLOGISMO

En ese nuevo ambiente y en esa sociedad nueva en la que soñamos, y por la que, con nuestras limitaciones, unos y otros trabajamos cada día, se contemplan unas urgencias y unas tareas imprescindibles. Unas serán apremio que no permite la demora. Las más, responsabilidades que se

derivan de lo que ponemos señalar como vigencias de hoy y tendencias hacia el futuro.

Aunque son notables los intentos realizados, se sigue necesitando una dedicación permanente a la investigación. Sin investigación, sin un estudio profundo y continuado en busca de la verdad, resulta ilusorio querer adentrarse con cierta seriedad en un trabajo con futuro. La investigación y el estudio son tareas inaplazables. En no pocas ocasiones, parece como si se hubieran unido la ambigüedad y la superficialidad. Afirmaciones rotundas sin la garantía del dato contrastado, sin la profundidad de una seria reflexión. A la falta de conocimiento objetivo se une el prejuicio, que soslaya la verdad comprobada. Si no se sigue ese camino con fidelidad, veremos el triunfo de lo superficial, lo aproximativo, el interés partidista, un academicismo de salón que da un valor que no le corresponde a una teoría sin documentar y, como resultado, un conocimiento dañado y una verdad prostituida.

Junto a ese trabajo, incuestionablemente científico, habrá que suscitar un amplio debate cultural sobre los valores fundamentales en los que se apoya la dignidad de los hombres. Necesitamos de la teoría y del concepto, del diálogo permanente, del trabajo del pensamiento. Tan lejos, desde luego, de una ilustración decadente y sectaria como de un pragmatismo efímero de resultados inmediatos. En el foro de ese amplio debate cultural que necesitamos, no puede entrar aquel que desconfíe de la capacidad del hombre para llegar al conocimiento e la verdad. Deben abstenerse quienes no estén dispuestos a participar con una clara actitud de apertura a lo nuevo, al diálogo interdisciplinar, a la consideración del saber científico como algo mucho más amplio que aquello que está limitado por el dato simplemente positivo.

Equipaje imprescindible, y con el que hay que contar en este viaje, es el de la ética del pensamiento, la honestidad intelectual del investigador y la rectitud docente del maestro. Todos estos son buenos aparejos necesarios para adentrarse en ese debate de las ideas. El amor a la verdad es el gran

apoyo para la regeneración ética y la superación de un pragmatismo racionalístico, donde la conveniencia de la ideología sustituye a la responsabilidad de la adhesión práctica a una verdad que no puede ser ajena a lo que son valores de una cultura, de un tiempo, del saber escuchar el lenguaje en que habla cada hombre. Para un verdadero rearme ético es especialmente adecuado el ámbito del pensamiento, de las ideas, del mundo intelectual.

Solo la verdad hace al hombre auténticamente libre. Pero hay una especie de humanismo deshumanizado en el que se prescinde de Dios y de toda realidad trascendente. El hombre se queda sin punto de referencia para los grandes interrogantes de su existencia. Como la lámpara no se enciende para ponerla debajo de la mesa, sino para que alumbre la casa, el intelectual debe empeñarse en mostrar la verdad, la racionalidad, la inteligencia, lo ético, lo moral, la fe.

Ante una evidente despersonalización del individuo y una "desculturalización" social, asumir la defensa de la propia identidad. La unidad consigo mismo es principio de identidad. Realidad profunda de identificación: ser lo que uno es y por lo cual puede ser reconocido en un conjunto de características propias y diferenciadas. Irrenunciables valores que asumir, custodiar y defender ante las no pocas agresiones que ponen en situación de máximo riesgo esa identidad tanto personal como colectiva queriendo desconocer o desvirtuar los hechos históricos o falsificándolos y deformándolos en pro de la implantación servilista de una ideología preconcebida y con la que se trata de construir una historia falsa, indocumentada, ficticia y engañosa.

Necesitamos de verdaderos intelectuales que "sienten cátedra". Echamos en falta la presencia de auténticos líderes del pensamiento, de hombres y mujeres que sepan hacer cátedra con su sabiduría, que ayuden a salir de la desorientación, del diletantismo, de la superficialidad, de la indiferencia por los valores del intelecto, del espíritu. Necesitamos, en fin, auténticos profesionales del saber, expertos en la ciencia del pensamiento

que, con incuestionable honestidad intelectual y libres de cualquier prejuicio, nos ayuden, no solo a conocer la verdad, sino a formar los hábitos de conducta necesarios para vivirla con lealtad. Si no hablan las Universidades, las Academias, los Ateneos, las Cátedras de Teología..., entonces dominarán los gritos estridentes del que más vocea o del que mayor poder publicitario puede desplegar.

El equilibrio entre la adaptación y la fidelidad, la inseparable unidad entre creencia y comportamiento, la conexión entre lo que se cree, lo que se celebra y el compromiso moral y social, son lealtades incuestionables.

En fin, necesitamos de una verdadera ecología intelectual, cultural, moral... Más dialogante con grupos sociales de índole diversa, en una colaboración permanente en el empeño de realizaciones comunes en favor de la persona, tanto en lo que respecta a su dignidad y al reconocimiento de los derechos humanos, como en el apoyo a su dimensión trascendente.

A pesar de tantos quebrantos, ¿quién puede dudar, sin poner en evidencia la razón, de que el bien (la justicia, la paz, la misericordia, el amor fraterno..) es posible y puede realizarse en el mundo? Al fin y al cabo, todo esto no más que la huella que Dios ha dejado a su paso por la tierra. Aquí pueden servir muy bien las palabras de Juan XXIII sobre lo posible y lo obligatorio: "Deben tener, además, sumo cuidado en no derrochar sus energías en discusiones interminables, y, so pretexto de lo mejor, no se descuiden de realizar el bien que les es posible y, por tanto, obligatorio" (Mater et Magistra, 238). Cuando se trata del bien del hombre, de la persona, lo posible es obligatorio.

Al hombre le esta acechando la "metatentación", el rechazo de Dios en nombre de la propia humanidad" (Juan Pablo II, a la Conferencia Episcopal Francesa, 1-6-80). Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre (Populorum progressio 42).

Muy agradecido, Sr. Presidente, Sres. Académicos por el honor que me hacéis al recibirme en esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente. Trabajaré muy gustoso a vuestro lado y aprenderé constantemente de vuestra experiencia y magisterio, porque, en verdad, estimo que necesitamos un nuevo ambiente para una sociedad nueva.



Discurso de contestación

Del Excmo. Sr. D. Antonio Pascual Acosta

"...lo dogmático es relativamente poco.

Y lo opinable, abundante.

Sobre lo primero, firmeza.

En la opinión, libertad"

(Prólogo del libro "Cien respuestas más para tener fe" de Monseñor Fray Carlos Amigo Vallejo)

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. Delegado del Gobierno en Andalucía

Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla

Su Eminencia Rvdma. Cardenal-Arzobispo de Sevilla

Excmo. Sr. Presidente de la Fundación Focus-Abengoa

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Excmos. e Ilmos. Presidentes, Directores y Miembros de Academias de Andalucía

Sras. y Sres.

Ante todo, quiero decir que representa para mí un honor y una satisfacción disponer de esta oportunidad de dedicar unas palabras a glosar la figura egregia de Monseñor D. Carlos Amigo Vallejo, Cardenal-Arzobispo de Sevilla.

Deseo, ya desde este momento, que mi intervención cobre el sentido de una cordial bienvenida desde el afecto y la admiración que profeso por quien es, de hecho, una personalidad emblemática y de obligada referencia: en el panorama nacional, desde luego, pero, muy especialmente en Andalucía y, sobre todo, en Sevilla, ciudad en la que Carlos Amigo se ha convertido en una auténtica institución, y no tanto ni sólo por el cargo que ocupa, sino por su desbordante humanidad, por su talante, por el peso específico de su inteligencia, de su tacto y de su buen hacer.

En nuestro Arzobispo se reconocen los sevillanos, nos reconocemos cuantos vivimos aquí, porque pertenece por derecho propio a la intrahistoria de la ciudad.

No quiero que pierdan de vista que éste que les habla es un matemático, y supongo que, en cierta medida, sin duda modesta, participaré de la grandeza de este saber; pero, desde luego, de lo que no creo que pueda librarme es de padecer las limitaciones propias de esta ciencia, que las tiene, como toda área de conocimiento.

En este sentido, he de confesar que -probablemente por deformación profesional- concibo la vida de las personas al modo de una ecuación matemática, en la que intervienen una serie de sumandos o condicionamientos que van operando, interactuando unos con otros, y, a lo largo del tiempo, se van despejando incógnitas y se añaden nuevos factores cifrados y, finalmente, del conjunto de operaciones se decanta un resultado que constituye el ser de la persona ya hecha.

Así, a la hora de valorar a alguien, de calibrar su vida, sus obras, sus logros... es preciso rastrear, a partir de eso que hemos denominado 'resultado', los componentes, los miembros, de la ecuación vital y ver en qué proporción, en qué medida, han influido, pesado y contribuido con respecto a la solución que, al final, arroja la tan traída y llevada ecuación.

Carlos Amigo nació en Medina de Río seco, "un espacio en el centro del Castilla", que diría el poeta Antonio Colinas; esta condición mesetaria no le ha impedido a Medina ser la "ciudad de los almirantes", sede del almirantazgo del reino de Castilla. En la línea fronteriza entre los antiguos reinos de Castilla y de León, Medina de Río seco acumula títulos y blasones, escudo de armas y protagonismo histórico a lo largo de los siglos. Hasta el punto de que no son pocos los naturales que sostienen que Medina cuenta con más méritos y mayor aval histórico para ser la cabeza de la vieja Tierra de Campos que la propia capital, Valladolid, de la que la separan 45 kilómetros.

Castellano, pues, de pura cepa, creo que nuestro Arzobispo se le nota ese fondo de raigambre castellana que combina la afabilidad con la reciedumbre, que muestra la nobleza sin alardes, y transmite la sensación de ser un hombre de una pieza, sin dobleces. Un hijo de "Castilla, la gentil, humilde y brava", que cantara el poeta.

Es el hijo menor de una familia numerosa, de padre médico y se da la circunstancia de que su madre también emparenta con los Vallejo Nájera, familia que cuenta con varios ilustres y destacados especialistas en psiquiatría.

No es extraño, pues, que iniciara los estudios de Medicina en la Facultad de Valladolid, pero los abandona para ingresar en la Orden Franciscana. Es ordenado Sacerdote y marcha a Roma donde cursó estudios de Filosofía.

Es la época del Concilio Vaticano II y estoy seguro de que el espíritu del Concilio tuvo que suponer para el joven religioso un fuerte impacto. De hecho, el Vaticano II marcó un hito en la historia de la Iglesia y de la cristiandad en el siglo XX.

Me atrevería a decir más: el Concilio representó para muchas personas ajenas a la Iglesia o distantes, no creyentes incluso, una sorpresa y una bocanada de esperanza en que el diálogo era posible, que existían terrenos comunes en los que acercar posiciones sobre cuestiones básicas: sobre la convivencia, la libertad, la colaboración para abordar los problemas más acuciantes de la sociedad y del mundo.

Dos de los objetivos principales del Concilio: la renovación de la Iglesia frente al mundo moderno y la unidad de los cristianos, que si no recuerdo mal fueron expresamente mencionados por el Papa Juan XXIII en el Discurso de inauguración del Concilio en San Pedro de Roma, son precisamente dos constantes en la predicación y en los escritos de Monseñor Amigo.

Y no me cabe duda de que las apasionadas discusiones en las sesiones conciliares sobre la libertad religiosa, el diálogo y relaciones con las religiones no cristianas o el papel y la misión de los laicos, no dejaron indiferente al recién ordenado sacerdote.

De hecho, su posterior trayectoria confirma con creces la impronta dejada por el universo de valores conciliares: el acercamiento y diálogo con los no católicos, especialmente con el mundo musulmán; la importancia concedida al "espíritu de los tiempos" en un continuo esfuerzo de análisis y reflexión sobre la actualidad y los problemas reales que atañen a los hombres y mujeres del presente, la defensa de la libertad, el aprecio y valoración del mundo secular, etc...

Pero, además, creo -y esta es una apreciación más intuitiva que otra cosa- que para una persona que ha forjado su religiosidad al calor del espíritu franciscano, el universo de discurso abierto por el Concilio tenía que resultarle especialmente familiar.

Pienso en la importancia que en San Francisco tiene la fraternidad, el amor fraterno hacia todos los seres humanos, la tradición misionera de la Orden, que ya desde los tiempos del fundador ha llevado a sus miembros a entrar en contacto con las más diversas culturas; la voluntad peculiar de servicio que caracteriza a la gente de San Francisco, dispuesta a ayudar allí donde esté la necesidad, no importa el lugar, las circunstancias o la labor de que se trate... Todas estas condiciones que configuran el ser franciscano, a mi modo de ver, casan perfectamente con el sentido último de lo que fue el Concilio.

Quizás la estancia romana no hizo sino confirmar y potenciar en Fray Carlos un mundo interior que ya estaba prácticamente fraguado: el mundo del Santo de Asís.

De Roma es destinado a Madrid donde compagina estudios de psicología en la Universidad con la impartición de clases en centros de educación especial y materias de Filosofía de las Ciencias y de Antropología.

A partir de este momento, culminada la etapa de formación, Monseñor Amigo comienza a dar de sí en una medida ciertamente impresionante y emprende una fulgurante carrera eclesiástica donde se suceden los cargos de responsabilidad. Carrera que no ha cesado hasta la fecha.

Voy a señalar solamente los pasos más relevantes de esta brillante trayectoria:

En 1970, a la edad de 36 años, es nombrado Provincial de la Provincia Franciscana de Santiago. Por cierto que no puedo dejar de pensar que la fina ironía, el humor -elegante, nunca hiriente- del que hace gala Don Carlos, puede haberse acentuado en contacto con el pueblo gallego, maestro desde siempre en estas artes.

En 1973, a los 39 años, es nombrado arzobispo de Tánger. Es el arzobispo más joven del mundo.

Es en este escenario peculiar de la ciudad internacional, caracterizada por el pluralismo religioso y la mezcla de culturas, donde Fray Carlos Amigo Vallejo ejercita su vocación de diálogo, su pasión por el ecumenismo y el entendimiento interreligioso, y donde tiene ocasión de probar la excelencia de sus dotes diplomáticas: fue inestimable su contribución para el establecimiento de relaciones entre la Santa Sede y el Reino de Marruecos. Y en más de una ocasión actuó como mediador eficaz en la solución de ciertos conflictos y contenciosos entonces existentes entre países del Magreb y España.

Son dos, a mi modo de ver, los aspectos de su labor pastoral en los que el Arzobispo puso especial empeño: la mejora de las relaciones entre las

comunidades cristiana, musulmana y judía y la creación de centros para la promoción social de la mujer musulmana.

En 1976 es miembro de la Delegación de la Santa Sede en el Seminario de diálogo Islamo-Cristiano que se celebra en Trípoli, patrocinado por el Secretariado Pontificio para los no cristianos y la República árabe de Libia.

En 1977 figura como Delegado de los Obispos de la Conferencia Episcopal del Norte de África.

El 22 de Mayo de 1982 es nombrado arzobispo de Sevilla, uno de los arzobispos más jóvenes que ha habido en la historia de la diócesis sevillana.

Además de ocupar la sede de Sevilla, Monseñor Amigo compatibiliza cargos y nombramientos que se suceden ininterrumpidamente.

En 1984 es miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española y es nombrado Presidente de la Comisión Episcopal para el V Centenario de la Evangelización de América.

Junto con su experiencia africana es, precisamente, América el continente al que Monseñor Amigo ha dedicado mayores esfuerzos y al que se siente estrechamente unido.

En 1990 el Papa le nombra miembro de la Comisión Pontificia para América Latina, cargo en el que es renovado por S.S. en 1995 y en febrero de 2000.

Como prueba del acierto de su labor a favor de las gentes de la América hispana están los numerosos reconocimientos en diversos países, de los que destaco:

La condecoración con la Orden al mérito de los Padres de la Patria Dominicana, Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías y Mella en el grado de Gran Cruz Placa de Plata, condecoración ésta que es la más alta de la República Dominicana, y que es concedida personalmente por el Presidente de la República. Le fue otorgada en 1995.

En el mismo año obtiene el Título de Doctor Honoris Causa por la Universidad Tecnológica del Cibao.

En septiembre de 2000 recibe, de manos de su presidenta, la medalla de plata de la República de Panamá.

Dentro de la Conferencia Episcopal, en 1993 es elegido Presidente de la Comisión Episcopal de Obispos-Superiores Mayores, cargo renovado en 1996.

En 1999 es elegido Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación con las Iglesias.

El Papa le nombra miembro del Pontificio Consejo para la Salud, en 2002.

En Consistorio Ordinario Público, celebrado en la Plaza de San Pedro el día 21 de octubre de 2003, S.S. el Papa Juan Pablo II lo eleva a la dignidad de Cardenal Presbítero de la Iglesia Católica.

Andalucía, y en su nombre la Junta, lo nombró Hijo Predilecto el 28 de febrero de 2000.

Nuestro personaje es un autor prolífico; además de numerosísimos sermones, cartas pastorales, artículos, Don Carlos ha escrito en torno a unas cuarenta obras.

A la vista de esa bibliografía, se me ocurría pensar que nuestro Arzobispo es un franciscano de San Buenaventura, es decir: recoge la rica tradición franciscana de potentes pensadores, filósofos y teólogos, que comienza con el mencionado Buenaventura, figura egregia del pensamiento medieval.

En este sentido, Carlos Amigo Vallejo aporta su sólida formación, su capacidad intelectual, sus conocimientos de teólogo y sus dotes de teórico y ensayista de altura.

En esta línea tenemos títulos como:

- "Un sínodo para la catequesis".
- "Obispos y religiosos en la Iglesia"
- "Aproximación a una Eclesiología de la vida religiosa".
- "El oficio de ser hombres"
- "La homilía"
- "El Dios altísimo y Sta. Clara de Asís".
- "Los Diez Mandamientos"
- "Fe cristiana y religiosidad familiar"
- "La iglesia y el mundo del trabajo"
- "Humanismo y Esperanza"
- "Religiosidad popular. Teología y pastoral".
- Etc...

Pero también, creo que Fray Carlos Amigo es un franciscano "muy" de San Francisco: busca continuamente el cara a cara, busca dirigirse muy directamente a su interlocutor, se decanta por temas de actualidad que responden a las preocupaciones, intereses, dudas... del hombre y la mujer de nuestros días.

Es como si le "quemase" por dentro quedarse en el nivel de estudio académico, muy documentado, mejor argumentado y sólidamente construido, pero que, por la envergadura y hondura del tratamiento de los

temas, por la índole misma de las cuestiones abordadas, difícilmente van a ser obras accesibles a un público que no sea experto.

En esta línea de publicaciones de estilo directo, que apelan a la vida y a la conciencia del lector, podemos citar:

- "Estáis llenos de bien".
- "Francisco, ¿Cómo es Dios?"
- "Quiero conocer mejor a Dios"
- "El trato con Dios no tiene amargura"
- "Levadura para un tiempo nuevo".
- " Mi vida descansa en Dios"
- ¡Tu eres Dios!. El credo que ha dado sentido a mi vida.

Hay, finalmente, una serie de libros donde, a mi parecer, Carlos Amigo Vallejo consigue una síntesis brillante de estas dos dimensiones de su trabajo intelectual. En ellas, partiendo de un planteamiento erudito, teórico, apoyado en una fundamentación histórica crítica y rigurosa, desemboca en consideraciones de experiencia, de práctica, de actitudes y criterios éticos, incluyendo consejos y guías para la acción.

Aquí cabría situar libros como:

- "Dios clemente y misericordioso. Experiencia religiosa de cristianos y musulmanes." Posteriormente recogido, ampliado y renovado en la obra: "Cristianos y musulmanes", publicada en el año 2003.
- "Salud y Trabajo. Valores cristianos y calidad de vida".
- "Cien respuestas para tener fe"
- y su continuación: "cien respuestas más para tener fe".
- Se podrían incluir en este apartado los artículos publicados periódicamente en un importante diario sevillano y reunidos bajo el título: "Tercera página".

No se me oculta el carácter algo forzado de esta división comparativa entre San Francisco y San Buenaventura, pues quizás no ha existido en el

orbe cristiano una persona tan capaz como Buenaventura para conciliar los más altos vuelos del pensamiento especulativo con una piedad que ya era legendaria en su tiempo; por no hablar de la gran sintonía del Santo pensador con el Santo fundador de la Orden. Tampoco el siglo XIII, escenario del esfuerzo ingente de construcción de un pensamiento genuinamente cristiano en diálogo-debate con poderosas tradiciones sapienciales, filosóficas y culturales, es comparable con el siglo XX ni con el XXI, dominados por la cultura de masas y por los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, pero asentados en el trasfondo firme de un pensamiento occidental ya desarrollado, consolidado y en continuo avance - gracias desde luego, y en gran medida, al titánico esfuerzo de los medievales que sentaron los cimientos de esa cultura que hoy llamamos de Occidente y que comprende no sólo la aportación cristiana, sino la asimilación del pensamiento griego, latino y árabe.-

Pero, hecha esta salvedad, creo que por amor de la expresividad y de una mejor transmisión de la idea que éste que les habla se ha formado de la labor intelectual de nuestro Cardenal, me atrevo a dar tal recurso "de contraposición simbólica entre Santos" como válido.

Las personas que han colaborado muy de cerca con el nuevo académico afirman que tiene sentido del humor, que es leal sin límite, que tiene un tremendo respeto por las personas, que se prueba por su espíritu dialogante.

Realmente, si algo ha caracterizado al arzobispo de Sevilla a lo largo de estos años ha sido su voluntad manifiesta de establecer un diálogo fecundo con el mundo de la cultura y por tratar, sin reparos, temas actuales y candentes.

No me resisto a citarles algunas frases acerca de cómo concibe nuestro autor el diálogo que, insisto, es la seña distintiva del talante del Arzobispo de Sevilla:

"El diálogo auténtico supone no sólo una simpatía por el otro, sino conocerlo tal como él mismo quiere ser. Y cuanto más se valore al otro tal como es, más nos daremos cuenta de la esperanza que hay en cada uno."

"Lo específico del diálogo no está en el objeto, sino en la manera de acoger al otro a través de aquello sobre lo que se quiere tratar. Se necesitará de la comunicación de palabras, silencios y gestos amistosos. Es más un combate contra nosotros mismos, para purificar las intenciones, que un enfrentamiento con el otro.

"El diálogo no se reduce a un simple intercambio verbal. Lleva siempre un compromiso..."⁴⁶²

La sensibilidad de Don Carlos le lleva no sólo a condenar el asesinato y el terrorismo, y a recordar y honrar la memoria del concejal sevillano y amigo Alberto Jiménez Becerril y su esposa, sino que hace el mayor alegato y la mejor defensa del ejercicio de la actividad política que yo haya podido leer; en unos tiempos en los cuales prima la denigración de la política y más aún de los políticos, como personas de las que se sospecha, por principio, de sus intenciones.

Dice nuestro autor en un artículo de prensa:

"solamente desde la paz se puede pensar en construir la paz. Habrá que comprender que metas tan grandes y deseadas necesitan del trabajo y del esfuerzo de todos. De una manera particular, de aquellos que han sentido la vocación al servicio del bien común, al ejercicio de la actividad política".

"Noble oficio el de trabajar por el bien de la comunidad, del pueblo."

"Desde este reconocimiento agradecido a cuantos nos ayudan y sirven desde el ejercicio de la política, de la función pública, también la súplica de que no se dejen llevar por opciones partidistas que rompan esa unión

⁴⁶² AMIGO VALLEJO, CARLOS: Cristianos y musulmanes. B.A.C. Madrid. 2003, págs: XI, 7 y 121.

necesaria y sin fisuras ni ambigüedades para luchar juntos a favor de la paz y del bienestar de todos." ⁴⁶³

La valentía, la franqueza, el rigor y el loable deseo de ayudar a comprender, guían la aportación de nuestro Cardenal en las múltiples ocasiones en que ha afrontado lo que hemos denominado cuestiones de la máxima actualidad.

Me gustaría citarles sólo el enunciado de alguna de sus "cien respuestas más para tener fe":

- ¿Es posible ser Santo sin Dios?.
 - ¿Son compatibles política y religión?
 - ¿La televisión es un peligro para la fe?
 - ¿Se debe apoyar la condonación de la deuda externa?
 - ¿qué pensar de la enfermedad del sida?
 - ¿Es lícito elegir el sexo del hijo?
 - ¿pueden las parejas homosexuales adoptar menores?
 - ¿Es una falta moral maltratar a los animales?
 - ¿Tiene derecho el hombre a una muerte digna?¿Qué es el testamento vital?.
-
- ¿Cuándo se va a autofinanciar la Iglesia?.

Están casi elegidos al azar, pues no hay pregunta en ese libro que desdiga de la tónica general de abordar, sin paliativos, cuestiones del presente, aquellas que ocupan y preocupan a los ciudadanos y ciudadanas de hoy, sobre las que se habla, se discute y aparecen de continuo en los medios de comunicación. Hablaba de valentía, pero también de rigor, pues desde luego no se rehuye asunto alguno por espinoso que pueda parecer; y, con independencia de que el lector coincida con sus apreciaciones,

⁴⁶³ (*) AMIGO VALLEJO, CARLOS. Tercera página. Edición propia. Sevilla 2001. Págs. 127 a 129.

criterios o juicios, toda respuesta es un ejercicio de reflexión, de argumentación, de racionalidad.

Las respuestas son breves, concisas y siempre dirigidas al corazón, al meollo, de lo planteado.

Es un particular ejercicio, en términos modernos, de la propuesta de S. Buenaventura: "itinerario de la mente hacia Dios" o quizás también: itinerario de la mente en Dios. Conviene retener los dos términos: Dios, pero también, mente, inteligencia, razón.

Este es el elemento en el que se mueve Monseñor y su criterio -"receta" podríamos decir- para tratar tan diversos temas bien merece una cita.

Este franciscano, Arzobispo y Cardenal, lleva entre nosotros 22 años; por nuestro bien, desde luego, deseamos que aquí permanezca. Además ha cumplido y cumple una multitud verdaderamente sorprendente de misiones. Carlos Amigo hace realidad en su persona lo que según algunos estudiosos de la Orden constituye un signo definitorio de los franciscanos. Estos son -dicho con cariño y con admiración- los "fontaneros de la cristiandad"; pues, a diferencia de otras congregaciones que tienen cometidos muy específicos de los que no suelen apartarse, los hijos de S. Francisco - por voluntad de éste su fundador- mantienen una disponibilidad total: acuden allí donde se les necesita, tanto da que sea una labor de apoyo, callada y humilde, al clero secular, como si se trata de ocupar cargos de alta responsabilidad, como es el caso de Monseñor Amigo.

Esta disponibilidad franciscana tantas veces, por no decir siempre, puesta de manifiesto, se refleja en una de sus tareas que, permítanme la licencia de contarla, es relativamente muy poco conocida por muchos y, sin embargo, más que admirada y reconocida por otros muchos. Hay en nuestra Sevilla un sacerdote al que le basta sólo su nombre para que mucha Sevilla sepa quién es: Se llama Leonardo Castillo.

El Padre Leonardo lleva más de veinte años organizando peregrinaciones con enfermos a Lourdes desde la Asociación, ya Fundación, "Costaleros Para un Cristo Vivo". Esa sevillanísima palabra de costaleros ya lo dice todo y, en este caso concreto, el Cristo Vivo es aquel enfermo que necesita ayuda y que cada costalero ve en él la cara de Cristo. Pues bien, y perdóneme Su Eminencia que descubra quizás lo que le llega más hondo a sus sentimientos, uno de esos costaleros para un Cristo Vivo se llama Carlos Amigo Vallejo. Y fiel a su cita tiene las fechas apuntadas cada año de estas peregrinaciones a Lourdes o a Fátima a las que, como Su Eminencia ha dicho muchas veces, no puede faltar y no falta para que sus "cristos vivos", los más necesitados convivan esos días con él y también de qué forma y manera sus "cristos vivos" le esperan siempre, porque saben que Su Eminencia no les va a faltar nunca.

Como tampoco olvidan nunca los presos del Psiquiátrico del centro penitenciario cuando Su Eminencia abre el Salón del Trono del Palacio Arzobispal expresamente para recibirlos o a las presas que encuentran en él el consuelo para sus penas.

Sras. y Sres., la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía ha acordado nombrar a Don Carlos Amigo Vallejo, Cardenal-Arzobispo de Sevilla, académico de honor. Es el primer académico de este rango, el cual siempre contará con un número restringido por la exigencia en cuanto a la consideración de los méritos.

Tengo que decir que la propuesta de nombramiento de Don Carlos se presentó y acordó antes de que fuera nombrado Cardenal, dignidad de la que todos nos congratulamos y nos sentimos orgullosos, y que no ha hecho sino confirmar la excelencia del nuevo académico de honor, cuyos méritos y cualidades eran notorios ya desde antes de este reconocimiento papal.

Esta institución a la que represento es, ciertamente, joven, pero también le corresponde el honor y el orgullo de ser la primera Academia de ámbito propiamente andaluz, y estas dos condiciones nos obligan a ser

especialmente sensibles con todos los fenómenos relevantes que configuran nuestra más reciente historia como Comunidad dotada de Autonomía.

Pienso sinceramente que Carlos Amigo Vallejo se merece plenamente el reconocimiento público -del que este Acto es sólo una muestra-.

La mencionada juventud de nuestra Academia no nos impide, por otra parte, reconocernos en la gloriosa tradición e ilustre pasado de las Academias, de los que nos sentimos muy honrados y nos sabemos herederos y continuadores.

En otras ocasiones he tenido oportunidad de señalar cómo hay dos momentos en la historia de las Academias que marcan decisivamente toda la trayectoria de estas hasta nuestros días. En primer lugar, la época de surgimiento y emergencia de estas instituciones en el Renacimiento; y, en segundo lugar, el impulso decisivo que reciben las Academias en el siglo de las Luces.

Creo que si la persona de Fray Carlos -además de las consideraciones ya expuestas- resulta tan apreciable y tan cercana a los miembros de esta Academia, es porque participa de características muy acordes con el espíritu de estos dos hitos históricos.

En efecto, el arzobispo recuerda a aquellos grandes humanistas cuyos intereses vitales e intelectuales abarcan la ciencia, la técnica, la cultura, el arte, el pensamiento, etc... y no concebían el saber recluido en compartimentos estancos, sino como una manifestación, unitaria y máximamente intercomunicada, de la creatividad del espíritu humano.

Esa impronta renacentista se complementa con otra que, a mí entender, tiene mucho que ver con la Ilustración. Su preocupación por la educación, por el saber, por hacer extensible el conocimiento y la formación a todos los andaluces y andaluzas, es bien patente; y como aquellos pensadores del dieciocho, nuestro Cardenal también cree en el carácter emancipador del

conocimiento. Los grandes ideales de libertad, igualdad, solidaridad... adquieren realidad y consistencia a partir del "sapere aude"; del atrevete a saber, que nos libera de la ignorancia, del error, de la superstición, del dogmatismo...

Por estos y por tantos motivos, la Academia de Ciencias Sociales y de Medio Ambiente ha decidido concederle el grado de académico de honor.

Por mi parte, solo lamentaría no haber sido capaz de transmitirles a ustedes la percepción de esta Academia acerca de la capacidad intelectual, el temple moral, la actitud innovadora y de progreso en la preocupación social de Don Carlos Amigo Vallejo y su loable inquietud por mejorar las condiciones de vida de sus -de nuestros- contemporáneos.

Termino, Sras. y Sres., agradeciendo a Uds. su asistencia a este acto y su amable atención. Mi agradecimiento también a los honorables miembros de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía y a los Presidentes y Directores de las Academias de Andalucía por su generosa labor que hace posible este momento de auge y esplendor del movimiento académico de Andalucía.

Mi agradecimiento a la Fundación Focus-Abengoa por sus atenciones con nuestra Academia.

Y para terminar, no me resta sino agradecer especialmente la presencia del Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía, quien con su asistencia a este acto refrenda de modo elocuente su apoyo a las Academias de Andalucía, y el aprecio y reconocimiento de esta Comunidad Autónoma, que él representa, para con quien es Cardenal-Arzbispo de Sevilla, hombre insigne y ciudadano ejemplar.